# Tomorrow we can see it

by Ashura Nako

Category: Haikyu/ãƒ•ã‚¤ã‚-ãƒ¥ãƒ¼
Genre: Friendship, Hurt-Comfort
Language: Spanish
Characters: Hajime I., Toru O.
Status: Completed
Published: 2014-12-12 16:16:38
Updated: 2014-12-12 16:16:38
Packaged: 2016-04-27 05:22:45
Rating: K+
Chapters: 1
Words: 5,394
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Han perdido el partido y el dolor que sienten es inexpresable. No les importa nada en ese momento porque nada les va a devolver una victoria que sentÃ-an suya. Porque ese dÃ-a no pueden ver nada de lo que ambos anhelan ver con toda su alma.

## Tomorrow we can see it

Hace tiempo que no escribÃ-a algo extenso y bueno mi querido Tooru y Hajime han echo que lo haga. Definitivamente los adoro muchÃ-simo, por separado, juntos, como compaÃ±eros, como amigos, como pareja, como lo que sea. Los adoro y ya esta, y como no hacerlo. No digo mÃ¡s.

_Disclaimer: Haikyuu! y sus geniales personajes pertenecen a Haruichi Furudate._

* * *

><p>Tomorrow we can see it

* * *

><p>.<p>

El silencio del vestuario roto solo por algunas lÃ¡grimas tÃ-midas que caen y algunos sollozos retenidos, son la Ãºnica mÃºsica de esa escena puramente juvenil. La caÃ-da y la decepciÃ³n de perder algo por lo que se lucha son casi la base de una adolescencia que te prepara para la madurez de la peor forma posible. Pero no importa, en ese momento no atiendes razones y que sea algo comprensible te importa poco.

Iwaizumi lo sabe, pero al mismo tiempo no puede pensar en ello. Iwaizumi sabe que perder contra Shiratorizawa no es el fin del mundo, que podrÃ¡n vengarse, que hay cosas mÃ¡s tristes en la vida, que solo

es una decepciÃ³n. Lo sabe y no le importa, porque en ese momento el voleibol era su vida, su centro de gravedad y su pasiÃ³n; y le duele haber perdido. Le da igual el saber que aÃ±os despuÃ©s verÃ¡ ese suceso como una piedra en el camino que la vida les puso para aleccionarlos, para hacerlos mÃ¡s fuerte. No, en ese momento eso le importa una mierda y solo quiere llorar. Gritar, golpear y llorar. Pero en especial quiere que llore, quiere que Ã©l llore.

Porque en ese vestuario en el que la tristeza es palpable con solo una mirada, Oikawa sonrÃ-e con los ojos aun rojos por el llanto anterior en la cancha. Llanto del que ya, aparentemente, no queda nada mÃ¡s que unos ojos rojos. Mentira. Es una cruel y burda mentira que Oikawa no estÃ¡ llorando, quizÃ¡s no lo haga exteriormente pero en su interior el peor de los llantos debe estar acaeciendo mientras su sonrisa intenta estÃºpidamente ocultar esa verdad. Los labios se curvan en esa curva que denota felicidad cuando por dentro no hay mÃ¡s que un chico hecho trizas.

Y le jode. A Iwaizumi le jode y le molesta que haga eso. No porque sea cruel y quiera que llore otra vez, aun cuando Ã©l tambiÃ©n ha dejado de llorar, sino porque sabe que eso solo es peor.

Tooru actÃºa de capitÃ¡n y pese a haberse venido abajo en la cancha dejando ver una imagen que Oikawa Tooru nunca habÃ-a dejado ver, pese a haber mostrado su lado mÃ¡s humano; Tooru ahora hace de capitÃ¡n y con palmadas amistosas en la espalda del resto de jugadores les intenta reconfortar con palabras vacÃ-as.

SÃ-, palabras vacÃ-as. Eso es lo que son y nadie harÃ¡ que Iwaizumi cambie de opiniÃ³n. Porque las palabras tales como: Â«No te preocupes, lo has hecho bienÂ» o Â«Lo hemos hecho lo mejor posible, debemos estar orgullososÂ», son palabras vacÃ-as. Y son ciertas pero vacÃ-as. Son ciertas porque dicen una verdad; pero estÃ¡n dichas desde el desespero y la tristeza por lo que su objetivo de ser sinceras y reconfortantes falla, y por ello no son mÃ¡s que silabas agrupadas sin ningÃºn sentido.

Al mismo tiempo, en parte solo en parte, aprecia el esfuerzo de su amigo por reconfortar a los demÃ¡s. Porque ellos no son el centro del universo, porque ellos no son los Ãºnicos en el equipo, porque los demÃ¡s tambiÃ©n estÃ¡n sufriendo. AsÃ- que por un momento decide perdonar la sarta de frases sin sentido y palabras vacÃ-as que su amigo estÃ¡ soltando. Pero no a Ã©l. Porque si Oikawa le dice a Ã©l cualquiera de esas frases probablemente le cruce la cara con un puÃ±etazo. Porque Ã©l conoce mejor que nadie a ese chico de sonrisa alegre y popular, Ã©l sabe mejor que nadie que ni Oikawa se traga lo que estÃ¡ diciendo. Por lo que no quiere ni escucharlas.

De mejor o peor humor los jugadores dejan el vestuario y ambos se miran hablando sin palabras, con un sentimiento de decepciÃ³n inmenso mientras recogen sus cosas y se van tambiÃ©n de ese lugar que sigue siendo la maldita imagen de un recuerdo mÃ¡s de adolescencia, envuelto en lÃ¡grimas y dolor. Salen del gimnasio para ir a sus respectivas casas y vuelven juntos, en un vano intento de no venirse abajo frente al otro, en un patÃ©tico intento de darse el uno al otro fuerzas aun a travÃ©s del silencio. En un desesperado intento de que la presencia del otro les haga guardar la compostura.

Hajime quiere gritar y Tooru llorar. Tooru estÃ¡ de hecho llorando por dentro tan fuertemente como Hajime estÃ¡ gritando en su interior.

Pero ni un solo sonido ademÃ¡s del de los pasos resuena en esa desierta calle que atraviesan.

Oikawa apresura el paso, dejando a su amigo un poco atrÃ¡s y este tiene que contener su rabia. No porque le adelante â€”no es tan infantil, si uno de los dos es infantil ese es Tooruâ€” sino porque sabe que solo estÃ¡ huyendo, que solo quiere llegar a su casa y probablemente llorar hasta que los ojos le duelan. Y lo sabe porque del mismo modo, Ã©l anhela un rato de soledad para gritar hasta que su garganta no pueda mÃ¡s. Pero le molesta, le molesta porque Ã©l va con el ceÃ±o fruncido, Ã©l estÃ¡ dejando claro su estado de Ã¡nimo, Ã©l estÃ¡ siendo por primera vez mÃ¡s expresivo. Pero el chico que va delante de Ã©l no. Oikawa no tiene una expresiÃ³n triste mÃ¡s allÃ¡ de lo que muestra su mirada. No, Oikawa estÃ¡ sonriendo y Hajime solo quiere partirle la cara en ese momento.

Por mentir, por ocultar como se siente, por hacerse el fuerte aun cuando no es necesario, por fingir una alegrÃ-a que no sentirÃ-a en ese momento ni aunque le tocara la loterÃ-a. El silencio por una vez con su escandaloso amigo, se le hace amargo. PreferirÃ-a escuchar sus estupideces y su risa estridente antes que escuchar los monÃ³tonos e inalterables pasos que ambos pares de zapatos hacen resonar contra el cemento de la calle.

Porque Iwaizumi siente como un vaso que se estÃ¡ llenando y rebasarÃ¡ en cualquier momento, y no es el vaso de su paciencia, pues este rebasa fÃ¡cilmente. Tampoco lo es el de la tristeza, es el del dolor. Porque estÃ¡n tristes, pero estÃ¡n aun mas dolidos. Porque han entrenado dÃ-a tras dÃ-a para quedar en un segundo puesto. Un segundo puesto que no merecen, un segundo puesto que aborrecen, un segundo puesto que en forma de medalla estÃ¡ colgado en sus cuellos mÃ¡s como una carga que como un premio. Porque sus rodillas y brazos se han llenado de moratones y araÃ±azos durante sus dÃ-as de secundaria para perder al final. Porque sus brazos se han enrojecido durante esos aÃ±os para ahora simplemente competir con el rojo de unos ojos que lloran llenos de rabia, tristeza y dolor.

Porque duele haberse quedado a las puertas y ambos lo saben. Porque ambos quieren arrancar esa medalla de su cuello y tirarla lejos, muy lejos. Pero no lo hacen, y eso estÃ¡ bien. Porque no deben hacerlo.

Hajime sabe que su estado es algo pasajero. Que quizÃ¡s tarde un poco en aceptar lo que ha ocurrido, en dejar de enfocar a ese suceso con dolor, decepciÃ³n y rencor y vislumbrarlo con seriedad, orgullo y aceptaciÃ³n. Porque eso ocurrirÃ¡, porque ninguno es tan idiota para no entender que pese a todo lo han hecho bien, que han jugado bien, que como esas palabras vacÃ-as dichas por su amigo; se han esforzado. Ambos lo saben pero ahora, en ese momento especifico, en mitad de una calle cualquiera cercana a la casa de Oikawa, a ninguno le importa lo mÃ¡s mÃ-nimo. A ninguno le consuela ese hecho. A ninguno el segundo puesto les tapa el dolor de la pÃ©rdida del primer lugar.

Lo entenderÃ¡n, pero no ese dÃ-a, tampoco maÃ±ana. QuizÃ¡s dentro de unas semanas o quizÃ¡s un mes. Cuando un mes pase y tengan la cabeza frÃ-a y las energÃ-as renovadas alentadas por el fuego de la venganza lo aceptaran, aceptaran que el segundo puesto es tambiÃ©n un gran resultado. Que deben estar orgullosos de su crecimiento como deportistas, de sus logros y de su esfuerzo. Pero no ahora, ahora solo hay dolor que se decanta por lÃ¡grimas de tristeza en uno de los

chicos y por rabia en forma de gritos en el otro. LÃ¡grimas y gritos callados, claro.

La casa de Oikawa aparece en el campo de visiÃ³n de ambos y el habitante de Ã©sta frena el paso acabando al fin ambos al mismo ritmo. Finalmente ninguno ha hablado, no hay nada que decir, estÃ¡n mal y punto. No se encuentran bien, han perdido contra una escuela demasiado fuerte y un jugador demasiado eficaz, es normal que estÃ©n asÃ-. Se conocen y saben cÃ³mo estÃ¡ al otro y eso termina de molestar a Hajime.

Porque se conocen, no hay necesidad de fingir, no hay necesidad de tener pintada una sonrisa que mÃ¡s parece un rayÃ³n de color vivaz en un lienzo de tonos lÃºgubres. Pero sin embargo ese inÃºtil rayÃ³n que pretende alegrar ese cuadro sigue ahÃ-, quedando en disonancia con el lienzo que le rodea y fallando en su misiÃ³n. Y quizÃ¡s una persona al azar no se darÃ-a cuenta, quizÃ¡s cualquiera pensarÃ-a que esa pincelada de luz estÃ¡ hecha con el objetivo de alegrar la oscuridad que la rodea y que lo estÃ¡ consiguiendo. QuizÃ¡s cualquiera piense asÃ-. No, de hecho todos pensaran asÃ- aun sin saber que esa pincelada plasmada con esperanza no es capaz de alegrar pues aunque es su objetivo no puede cumplirlo. Probablemente solo el artista lo sabe, solo Oikawa sabe que su sonrisa realmente no estÃ¡ arreglando nada. Pero en ese momento Hajime se siente el mejor crÃ-tico artÃ-stico, pues percibe claramente la gran falacia e hipocresÃ-a que esa pincelada representa.

Iwaizumi siente la rabia recorrerle aun mÃ¡s al pensar eso, porque en mitad de la calle Oikawa ya ha parado en frente de su hogar y Ã©l estÃ¡ pensando en metÃ¡foras, sÃ-miles y comparaciones estÃºpidas. Siente rabia porque ante Ã©l ese artista falso sigue creyÃ©ndose la efectividad y autenticidad de su obra.

â€”Nos vemos pronto Iwa-chan.

La voz de Tooru rompe un silencio que de nuevo se instalaba esta vez ni siquiera interrumpido por unos pasos lentos y arrastrados como anteriormente. Antes de hablar ha hecho resonar su garganta y tosido un poco, y al mÃ¡s bajo no le extraÃ±a pues Ã©l mismo se ve incapaz de hablar de repente debido al largo mutismo en el que se han sumido.

La mano de Oikawa se agita despidiendo a su amigo mientras su falsa pincelada se hace aun mÃ¡s grande intentando tapar cada vez mÃ¡s un lienzo de tristeza que tras cruzar el umbral de su puerta caerÃ¡ en pedazos dejÃ¡ndose llevar por la verdadera naturaleza de esa pieza artÃ-stica que es el rostro de Oikawa Tooru.

Iwaizumi solo asiente con la cabeza, porque no cree poder despedirse con un Â«Hasta prontoÂ» o cualquiera de las otras palabras y expresiones que se pueden usar para despedirse. No, no cree que pueda despedirse tranquilamente sin gritarle o estallar. Oikawa deja escapar un suspiro como si entendiera el pensamiento de su amigo y entra en su casa, tras eso Hajime echa a andar con rumbo a su propio hogar sin dejar de darle vueltas a su cabeza.

Porque estÃ¡ mal, y el estÃºpido de su mejor amigo solo hace ponerlo peor. Conoce demasiado bien a Oikawa como para ignorar como se siente, para ignorar que tiene unas ganas inmensas de llorar, casi tanto como las de Ã©l. Porque Hajime ya no solo quiere gritar,

tambiÃ©n quiere llorar. Porque aun no quiere creerse que ahÃ- ha acabado todo, que han perdido cuando les quedaba tanto por aprender, tanto por ganar, tanto por mejorar. AÃºn no se cree esa medalla que cuelga de su cuello y que reza un flamante segundo lugar. AÃºn no acepta que eso es asÃ-, que no hay un numero uno sino un numero dos, que el Ãºnico numero uno que su instituto ha conseguido es el que estÃ¡ plasmado en el diploma que Oikawa ha ganado. Un diploma que se merece y que Ã©l sabe realmente le ha hecho emociÃ³n, y quizÃ¡s esa emociÃ³n es lo que le ha recompuesto un poco del golpe de perder, pero en esos momentos un diploma es muy poco para curar una decepciÃ³n.

Cada paso que da resuena mÃ¡s fuerte en la solitaria calle, cada paso parece mÃ¡s un acto de rebeldÃ-a y violencia contra el suelo que nada tiene que ver, que solo le sostiene en ese agobiante mundo que le estÃ¡ haciendo sentir peor que nunca. Odia a Shiratorizawa, odia a Uchiwaka-chan como su amigo le llama, se odia a sÃ- mismo y en esos momentos odia a Oikawa. Porque a su patÃ©tico estado de Ã¡nimo se une la tristeza de su amigo. Tooru es un idiota, y Ã©l lo sabe mejor que nadie. Lo sabe porque lo conoce desde que era un crÃ-o, desde que no era bueno en el voleibol, desde que era un niÃ±o obsesionado con los aliens, desde que era un enano tan molesto como sigue siendo ahora aÃºn ya adolescente. Conoce a ese chico que se sobre esfuerza hasta lÃ-mites insospechados, a ese chico que se aterrorizÃ³ de sÃ- mismo al ir a agredir a su kÅ•hai el cual solo le pedÃ-a ayuda, conoce a ese chico que anhela ser el mejor y ganar y que ahora estarÃ¡ llorando en su cuarto.

No puede mÃ¡s, no puede contener mÃ¡s el peso que lleva al saber que ni Ã©l ni Oikawa han sido lo suficientemente valientes de romperse frente al otro y dejarse consolar. No puede contener mÃ¡s el sentimiento tan horrible que le hace sentir ser el peor amigo del mundo que estÃ¡ tranquilo cuando su amigo lo necesita. Aunque no estÃ¡ tranquilo, aunque no estÃ¡ bien, aunque se estÃ¡ preocupando muchÃ-simo por su amigo realmente, pero eso Iwaizumi no lo sabe o no lo tiene en cuenta. Pensar en que Oikawa estÃ¡ mal no le vale, lo Ãºnico que le vale es intentar animarlo aun cuando Ã©l mismo necesita un milagro del cielo para animarse.

A dos calles de distancia de su casa, Hajime para abruptamente un paso, que sin darse cuenta habÃ-a acelerado, y gira sobre sus talones. Â¿CuÃ¡ndo ha llegado tan lejos? No lo sabe. Lo Ãºltimo que recuerda es haberse sentido aÃºn peor al ver la sonrisa de ese estÃºpido Kusokawa al entrar a su casa.

Se va, se va de ese lugar de la calle en el que se ha parado, se va corriendo. La casa de Oikawa no se va a mover de sitio pero necesita llegar antes. Necesita llegar antes y sacar a ese idiota de un pozo de tristeza, que ese idiota lo saque a Ã©l tambiÃ©n. La casa de su amigo no se va a mover, pero necesita llegar rÃ¡pido y que asÃ- uno de los dos ponga fin a esa infinita idiotez que ambos estÃ¡n demostrando. La maldita casa no se va a mover, pero el dolor en el interior de ambos y las lÃ¡grimas cayendo por las mejillas si lo harÃ¡n.

Antes de lo que espera estÃ¡ frente a esa puerta donde una sonrisa completamente falsa se ha hecho presente minutos atrÃ¡s. Se para e intenta calmar su agitada respiraciÃ³n, intenta que el oxÃ-geno no entre desesperadamente a su organismo como un vendaval por una ventana abierta. Lo consigue o al menos en parte, o al menos lo

suficiente como para llamar a la puerta.

La madre de Oikawa aparece en ella con una mirada un poco triste, Tooru es su hijo; es obvio que a esa mujer tampoco la puede engaÃ±ar con una falsa sonrisa. Aun asÃ- al igual que su hijo inventa una sonrisa que pese a todo es mil veces mÃ¡s autentica que la de Oikawa, de hecho esta sonrisa esta triste pero no del todo.

â€”Hajime-kun, pasa, Â¿has olvidado algo entre las cosas de Tooru por equivocaciÃ³n?

SÃ-, el significado de amistad a su parecer. Duda antes de responder mientras esa mujer ya le ha hecho entrar.

â€”No exactamente.

Pero ella entiende, porque conoce a su hijo, porque conoce a ese chico que se llama Hajime y que es el mejor amigo de su hijo. Porque comprende la adolescencia y la amistad, incluso puede que un poco el mundo del deporte.

â€”Ve con Ã©l.

No hace falta mÃ¡s, no un Â«EstÃ¡ malÂ», Â«Seguro que te necesitaÂ». No, simplemente una confirmaciÃ³n que termina de dar el valor necesario al chico que asiente con la cabeza. Una caricia de esa mujer sobre su hombro y una sonrisa cÃ¡lida, la sonrisa de una madre, de una confidente. Iwaizumi quiere llorar como un niÃ±o y que lo consuele, pero no debe hacerlo.

â€”La prÃ³xima vez, ganareis seguro.

SÃ-, la prÃ³xima vez ganaran seguro. Ã‰l tambiÃ©n lo piensa. Ã‰l tambiÃ©n lo quiere pensar.

Sube las escaleras rÃ¡pido, pero con mÃ¡s calma de la que esperaba. Llega a ese cuarto que tan bien conoce y sin tocar entra. Lo que ve no le sorprende porque es lo que ya imaginaba, eso no significa que no le duela. En el suelo del cuarto con las rodillas abrazadas por sus brazos y la cabeza enterrada entre ellos, Oikawa solloza. Entre su torso y sus piernas esta su pelota de voleibol como un recordatorio de por quÃ© estÃ¡ asÃ-, como una evidencia de todo, pero quizÃ¡s tambiÃ©n como un soporte. El chico sube sus ojos que estÃ¡n completamente rojos y mira al reciÃ©n llegado. Sus mejillas brillan adornadas por dos rÃ-os de amargas lÃ¡grimas. PodrÃ-a quitÃ¡rselas pero realmente ya no tiene sentido, simplemente intenta estabilizar su voz para poder hablar.

â€”Iwa-chanâ€¦

No lo consigue y ese nombre suena como un quejido en una voz llorosa y quebrada.

Pero Iwaizumi no espera mÃ¡s y se acerca tirÃ¡ndole del brazo para levantarlo, extraÃ±ando a Tooru que no parece muy por la labor pero le hace caso. La mirada de Hajime no deja espacio a dudas o indecisiÃ³n.

â€”Nos vamos.

Su voz tampoco lo hace.

Oikawa va a preguntar pero entiende que no vale de nada asÃ- que simplemente se deja llevar casi como en el pasado, cuando lo sacÃ³ de la cancha a la fuerza por esforzarse demasiado. Esta vez no le tira de la camiseta, tras levantarlo le ha soltado y ya ambos van saliendo del cuarto. Cuando llegan al final de la escalera y ya van a la entrada, Iwaizumi abre la puerta y Oikawa tose antes de hablar de nuevo intentando lograr que su voz no se quiebre.

â€”MamÃ¡ voy a salir un rato, no volverÃ© muy tarde.

Esta vez su voz ha sonado medianamente bien. La voz de su madre desde el interior de la casa se escucha, no va hacia la puerta puesto que sabe que estÃ¡ mal y es mejor no incomodarlo.

â€”Claro, despuÃ©s Hajime-kun puede quedarse a cenar con nosotros. Aunque volvÃ¡is tarde os harÃ© de cenar necesitÃ¡is recuperar fuerzas.

Ambos estÃ¡n de acuerdo, necesitan fuerza espiritual pero tambiÃ©n fÃ-sica. Finalmente se van y Tooru sigue a Hajime sin decir nada, conoce a Iwaizumi sabe que es mejor asÃ- pero al cabo de un rato si pregunta. Se estÃ¡n acercando a una parte sin muchos edificios y grandes claros y conjuntos de arboles y eso le extraÃ±a.

â€”Â¿A dÃ³nde vamos Iwa-chan?

â€”A buscar aliens.

Lo dice de una forma tan usual, tranquila y comÃºn que parece irÃ³nico o un total sin sentido. Incluso para Oikawa lo parece, pero rÃ¡pidamente baja la mirada al suelo mientras las lÃ¡grimas que al menos ha conseguido parar al salir de casa empiezan a acumularse nuevamente en sus ojos. No vuelve ha hablar hasta que llegan donde el mÃ¡s bajo querÃ-a y se sientan en el cÃ©sped. En un descampado un poco elevado donde el cielo se puede observar plenamente.

Hajime no sabe quÃ© decir, simplemente estÃ¡ mirando el cielo a diferencia de su compaÃ±ero. Tooru tiene la misma postura que tenÃ-a en su cuarto minutos atrÃ¡s y sus ojos de nuevo estÃ¡n inundados, porque ese gesto de Iwaizumi solo le entristece mÃ¡s.

â€”No veremos nada, al igual que no hemos visto nuestra victoria â€”comenta con dolor y rabia a partes iguales en la voz, tambiÃ©n con tristeza pero en menor cantidad.

Lo siguiente que se escucha es el puÃ±etazo de Iwaizumi contra la mejilla de Oikawa. No es la primera vez que su amigo le golpea en algÃºn momento delicado, no tiene mucha paciencia y la forma en la que Ã©l reacciona en esos momentos hace que la pierda del todo. Pero no acaba ahÃ-, porque ya es tarde, porque ya ha estallado. Porque la culpabilidad, el dolor, la tristeza, la rabia, el odio y la sensaciÃ³n de fallarle a Oikawa han explotado al fin y no se puede detener. Coge de las solapas de la sudadera a su amigo y lo acerca haciendo que Oikawa frunza el ceÃ±o. Nunca ha visto a Iwaizumi tan enfadado.

â€”Â¡Hemos perdido, sÃ-! Â¡Y estas jodidamente mal como lo estoy yo pero deja de mentir! Si estas mal dilo, no mientas, no sonrÃ-as. Â¡Se

sincero! Â¡Si quieres llorar, llora joder!

Y lo hace. Lo hace porque esas palabras han terminado de arrancarle el dolor que intentaba ocultar, aunque haya estado llorando no se ha desahogado, no. Necesita llorar de verdad, sin retenerse sin guardarse nada, y lo hace ahÃ- en ese momento. Con su amigo pasÃ¡ndole un brazo por los hombros intentando reconfortarle, con su cara en el hombro de este llorando sin parar, con el chico que lo consuela dejando escapar tambiÃ©n algunas lÃ¡grimas.

Finalmente Hajime explota y hace que Tooru llore, y realmente han explotado ambos. Realmente estÃ¡n llorando ambos. Son los dos quienes se estÃ¡n desahogando uno de forma mÃ¡s intensa pero igual de dolida.

Pero eso es todo. Eso es todo lo que ambos necesitaban, llorar y desahogarse, sincerarse, aceptar el dolor que sienten, hacerlos juntos sin mentirse inÃºtilmente. Lloran, hasta que los ojos vuelven a enrojecerse mucho mÃ¡s que antes, lloran hasta que las lÃ¡grimas parecen haberse acabado no en sus lagrimales, sino en los del mundo entero.

Tooru se separa, pasando su brazo por su rostro inÃºtilmente. Limpia las lÃ¡grimas pero no el rastro de ellas en su estado de Ã¡nimo, Hajime tambiÃ©n aparta las propias de sus ojos. Oikawa mira al cielo y sonrÃ-e. Una sonrisa sincera, una sonrisa de verdad, una sonrisa que Hajime conoce. No la sonrisa falsa de hace rato, no la sonrisa de superioridad que tiene en la cancha, no la sonrisa de falsa inocencia y alegrÃ-a que le pone a sus fanÃ¡ticas. No. La sonrisa de Tooru, la verdadera sonrisa de Tooru. Una que quizÃ¡s solo su propia familia y Hajime conocen. Una que de hecho solo su familia y Hajime conocen. Una sonrisa alegre, risueÃ±a, bonita y sobretodo inocente.

DespuÃ©s de la sonrisa la risa, una risa tambiÃ©n excepcional que pocos han escuchado, una sonrisa que es cantarina y pura cual manantial, una sonrisa que hace que Iwaizumi al fin, tambiÃ©n sonrÃ-a. Oikawa se estÃ¡ riendo y lo hace de verdad, y esta triste porque aÃºn ninguno acepta el haber perdido, aÃºn sienten su interior arder al pensarlo, pero al mismo tiempo estÃ¡ feliz. La tristeza sigue ahÃ- pero la felicidad por otro motivo le estÃ¡ llenando el alma. Porque esta triste porque ha perdido, pero estÃ¡ feliz. Porque tiene un gran amigo a su lado que lo ha consolado, que se ha preocupado por Ã©l, porque pese a todo ellos siguen el uno para el otro. Porque estÃ¡n ahÃ-, buscando aliens.

â€”Pensaba que no creÃ-as en los aliens Iwa-chan, siempre me lo decÃ-as de pequeÃ±o y me hacÃ-as llorar.

Iwaizumi ahora suelta una carcajada.

â€”Y siempre tenÃ-a que decirte que si lo hacÃ-a porque empezabas a llorar a mares y me dabas lÃ¡stima.

Oikawa le da un empujÃ³n en el hombro de broma.

â€”Siempre has sido igual de cruel conmigo.

Y se rÃ-en mientras miran el cielo. Porque estÃºpidamente esperan ver un alien, porque nadie entenderÃ¡ eso y eso es lo que lo hace especial. Porque nadie entenderÃ¡ que cuando eran pequeÃ±os y se

quedaban a dormir el uno en casa del otro esperaban por peticiÃ³n de Oikawa, para ver algÃºn OVNI por la ventana. Porque nadie sabe que cuando veraneaban juntos se tumbaban en el cÃ©sped a hacer lo mismo, con un pequeÃ±o Tooru que abrazaba contra su pecho revistas de extraterrestres y ciencia ficciÃ³n. Porque nadie sabe que Iwaizumi nunca creyÃ³ en esos aliens que ha su amigo le fascinaban, pero aun asÃ- se tumbaba en el suelo con Ã©l esperando lo que Ã©l ya sabÃ-a que no iban a ver. Porque Oikawa si sabe, que cada vez que estaba triste Iwaizumi se lo llevaba a ver aliens para reconfortarlo, para alegrarlo, para darle ilusiÃ³n. Porque definitivamente nadie excepto Hajime sabe, que en el fondo siempre ha deseado poder ver un alien y ver como la cara de Tooru se emocionarÃ-a totalmente, nadie sabe que en realidad Ã©l quiere ver esos aliens mÃ¡s que nadie y le encantarÃ-a que existieran.

Se quedan ahÃ- tumbados, con Oikawa exponiendo que climatolÃ³gicamente, astralmente o sabe dios que mÃ¡s acabado en Â«menteÂ», ese no es un buen dÃ-a para ver OVNIS. Iwaizumi solo dice que la contaminaciÃ³n lumÃ-nica es una mierda y que al menos le gustarÃ-a ver mÃ¡s estrellas. Al final simplemente son de nuevo dos niÃ±os tumbados en un cÃ©sped siendo felices, riendo, peleando, discutiendo. Con uno creyendo fervientemente en que hay algo mÃ¡s allÃ¡ de su propio planeta, con otro sin creerlo pero deseando mÃ¡s que nadie que asÃ- sea.

â€”QuizÃ¡s hoy no podamos verlos, asÃ- como no hemos visto nuestra victoria â€”Hajime habla tranquilamente tras unas risas provocadas por una tonterÃ-a sin sentido, una de tantas. â€”Pero seguro que los veremos, como nuestra victoria. Hoy no, pero maÃ±ana los podremos ver.

â€”Claro Iwa-chan, los veremos juntos, solo tenemos que esperar un poco mÃ¡s.

Los verÃ¡n y lo saben. QuizÃ¡s no es muy cientÃ-fico lo que estÃ¡n alegando. QuizÃ¡s de verdad los aliens no existen y ambos esperan algo que nunca llegarÃ¡. Pero los verÃ¡n y lo saben, del mismo modo que verÃ¡n su victoria. Porque para ver solo hay que creer. Y ellos creen. Creen tan fervientemente que en un futuro, tirados en ese cÃ©sped verÃ¡n un objeto volador no identificado, como creen que ganaran un partido contra Shiratorizawa. Ellos creen y eso les basta para conseguirlo.

Un rato despuÃ©s ambos se van, ya no tienen nada mÃ¡s que hacer ahÃ-. Ese dÃ-a no era el indicado para ver cosas pero no importa. Porque un dÃ-a, en un futuro no muy lejano lo verÃ¡n, y eso les vale. Por ahora solo tienen que volver a casa de Oikawa, con dos flamantes sonrisas que han crecido donde solo muecas de dolor y falsas sonrisas se alzaban horas antes. Porque ahora sus rostros solo muestran dos vivas sonrisas que brillan mÃ¡s que nunca tras una gran tristeza, como marca de superaciÃ³n, de confianza, de propÃ³sito. Arrasan con la comida preparada por la seÃ±ora Oikawa descubriendo que estaban mÃ¡s hambrientos de lo que pensaban. Luego ven una pelÃ-cula de humor tonto de esas que le gustan a Oikawa y que a Hajime le ponen de los nervios. Tooru nunca sabrÃ¡ que en el fondo le gustan, que le entretienen tanto como le entretiene criticarlas para hacerlo enfadar. Hajime piensa que Tooru nunca sabrÃ¡ eso, lo que no sabe es que de hecho si lo sabe y que por eso siempre elije ese tipo de pelÃ-culas. Para darse motivos para discutir y molestarse mutuamente. Porque son un par de idiotas y eso definitivamente, si es algo que

ambos saben.

Dos idiotas que un dÃ-a verÃ¡n aliens asÃ- como una flamante victoria.

* * *

><p>Las risas resuenan en las calles y el mundo parece desaparecer en torno a esos dos chicos que caminan felizmente, como si danzaran en el aire, como si bailaran con la vida. Oikawa Tooru e Iwaizumi Hajime son tan felices que nada puede estropearles el dÃ-a. Porque en sus cuellos llevan una medalla que simboliza mÃ¡s de lo que muchos piensan. Ese nÃºmero uno que estÃ¡ gravado en sus medallas, asÃ- como en el trofeo que AobajÅ•sai expondrÃ¡ en sus vitrinas, es mucho mÃ¡s que un mero nÃºmero uno.<p>

Porque han vencido a Shiratorizawa, porque son los primeros de su prefectura, porque el mundo entero puede convulsionarse que ellos no lo notaran. Porque son felices, inmensamente felices. Porque mÃ¡s allÃ¡ de haber ganado, han conseguido su propÃ³sito. Han vencido cumpliendo su venganza y ganado como un gran equipo. Porque el mayor premio no ha sido esa medalla que llevan colgando y rebotando en sus pechos. No, el mayor premio ha sido el abrazo que todo el equipo ha compartido, envuelto en sudor, en lÃ¡grimas, en risas, en gritos, en felicidad. Un abrazo lleno de pura felicidad, alegrÃ-a y orgullo. Ese es el mayor premio que se han llevado y estÃ¡n mÃ¡s satisfechos que nunca.

Hajime nunca ha estado mÃ¡s feliz, mÃ¡s sonriente. Nadie ha visto nunca a Tooru tan humano, tan sincero. Sus fans nunca han visto a ese chico siendo tan feliz e incluso lo han percibido casi como a una persona distinta.

Al final lo han visto, no lo vieron en secundaria, pero ahora al final de su bachillerato lo han visto. Y ahora les importa poco o nada sus notas, la universidad a la que irÃ¡n, el futuro. Nada les importa mÃ¡s que el presente, ese presente por el que lloraron en el pasado y en el que confiaron y esperaron. Ese presente que era un futuro incierto lleno de esperanzas se alza al fin como una realidad y el pasado parece de repente tan pequeÃ±o. Porque no fue ayer, pero si hoy; sÃ- en el maÃ±ana que prometieron. Finalmente si han visto esa victoria en un maÃ±ana que ambos esperaban.

QuizÃ¡s solo les queda ver aliens.

â€”Â¡Mira Iwa-chan! Â¡Es un OVNI!

Tooru seÃ±ala completamente alterado al cielo y su amigo frunce el ceÃ±o.

â€”No digas tonterÃ-as, estÃ¡s demasiado feliz y ya ves cosas.

â€”Â¡Que no! Te lo juro, estaba ahÃ-â€¦ Â¡mÃ-ralo! â€”Hajime mira y quizÃ¡s Ã©l tambiÃ©n estÃ¡ demasiado feliz, porque jura ver algoâ€”. Corre saca el mÃ³vil y haz una foto, pon el zoom.

â€”Si hago eso saldrÃ¡ borrosa â€”aun asÃ- ya estÃ¡ sacando su mÃ³vil.

â€”Claro como todas las fotos paranormales, eso les da la esencia.

â€”Eso no tiene ningÃºn sentido.

La risa de Oikawa se escucha en la calle mientras murmura un Â«TÃº no lo entiendesÂ». Iwaizumi tambiÃ©n se rÃ-e, porque es cierto, no lo entiende pero no le hace falta. Le vale que sea asÃ-, le vale esa foto borrosa que ha hecho a algo realmente no identificado en un firmamento que ante ellos se haya. Un firmamento que de repente parece muy pequeÃ±o para aquellos que coronan la cima de sus sueÃ±os.

Â¿Y han visto un OVNI? Pues quizÃ¡s si, quizÃ¡s no. Para ver muchas veces hay que creer primero. Desde que su Ãºltimo remate pasado por su setter; su mejor amigo, el chico que estÃ¡ emocionado a su lado, ha colisionado en el campo contrario, haciendo que Hajime y Tooru vieran al fin su victoria, Hajime se ha dado cuenta que cree en todo y mÃ¡s. Porque Ã©l y Oikawa son un gran dÃºo que han logrado lo que querÃ-an, y ver aliens es algo que querÃ-an y tampoco se les podÃ-a resistir.

.

* * *

><p>Bueno creo que estÃ¡ claro que la primera parte es cuando estÃ¡n en tercero de secundaria y quedan segundos tras perder contra Shiratorizawa y a Oikawa le dan el diploma a mejor Setter. La parte final que es mÃ¡s una especie de omake seria en un hipotÃ©tico futuro en el que en la competiciÃ³n actual ganaran a Shiratorizawa.<p>

Sinceramente necesitaba escribirlo porque creo que soy la Ãºnica en el fandom que quiere que esto pase, me darÃ-a pena por Karasuno pero sinceramente me gustarÃ-a que Seijo ganase y ganaran a Shiratorizawa y el insoportable Ushiwaka-chan. Pero es muy improbable asÃ- que me queda soÃ±arlo.

Bueno el headcanon de que a Oikawa le gustan los extraterrestres creo que es algo que todos sabemos xD

End
file.